



“Una *conférence*, una *circonférence*”

29 de abril 2008, Biblioteca Nacional, Montevideo

Ruben Tani

Este texto reproduce la conferencia dictada en el Homenaje a los 100 años de Lévy-Strauss, publicado en *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*, año 2008, pp. 31-35.

Esta sería una *conférence*, una *circonférence*.

Quiero comenzar por las palabras que dijo ayer el Profesor Abélès, fue muy interesante, porque se refirió a la contribución de Lévi-Strauss desde una relación de discípulo, aunque ya no concuerde con algunas posturas. Eso significa cambios, y más que criticar al estructuralismo también valoró aspectos que a veces la crítica o los manuales los congelan y siempre cuando hablan de estructuralismo leen lo mismo de Lévi-Strauss, como cuando hablan del funcionalismo la referencia es Malinowski.

En un libro bastante reciente de C. Reynoso que se llama El surgimiento de la antropología posmoderna, siempre que se refiere al estructuralismo de Lévi-Strauss se refiere a una crítica que ya es vieja, porque en el 68-70 ya se hacía una crítica al estructuralismo. No hay nada nuevo, o en otras palabras es como llover sobre mojado.

Y a mí me parece que lo interesante de la recuperación que hace el profesor Abélès de Tristes trópicos es que quizás Lévi-Strauss no lo haya considerado como una obra científica y en aquella época, en aquel momento, el espíritu científico iba por otro lado. Luego las lecturas posteriores lo valorizan, estoy de acuerdo, como hizo el profesor M. Abélès con esa visión. Porque es una obra que pertenece al conjunto de escritos de Lévi-Strauss, no importa lo que el autor opine sobre su obra. O sea, sobre todo lo que se escribe cualquiera puede opinar y hasta tomarlo en un sentido diferente del que el autor cree o creyó. Y a mí me parece que en esa línea de lecturas retrospectivas en proceso, más que criticar o caer en la crítica al estructuralismo, que ya es vieja, hay que admitir que existe demasiada cantidad de crítica escrita; es un poco la idea M. Foucault, quien también vivió en la época, quien también leyó Tristes Trópicos y sobre todo leyó El pensamiento salvaje. La primera obra importante de M. Foucault es de 1961 y El pensamiento salvaje salió en 1962.

Lo interesante es ese reconocimiento que hace M. Foucault sobre todo en la Arqueología del saber, al comienzo y al final dice que los estudios y sistemas teóricos de esa época que, obviamente son el estructuralismo, aunque no lo mencione, el marxismo, el lacanismo y sus derivaciones... tenían el mérito de poner sobre el tapete grandes temas, como el lenguaje, el signo, la función, la estructura, la significación, el problema del significante-significado, y poner, o generar una serie de estudios muy importantes que, si bien M. Foucault los ve ya desde otra postura, lo considera muy valioso. O sea que a veces cuando se habla del posestructuralismo se olvida que M. Foucault reconoce la obra de Lévi-Strauss y reconoce además el valor que tuvo el estructuralismo al poner en juego el sistema simbólico en relación con el lenguaje, el inconsciente, la semiología, etc.

Y si bien al posestructuralismo se lo pensó siempre en la discusiones de los años 80 y los 90 como una ruptura con el estructuralismo, en algún sentido no es tal cosa, y no es tal por lo siguiente: porque aún en la línea marxista francesa, como sobre todo en M. Foucault que es filo marxista, hay ciertos temas que continúan, aunque haya una ruptura con el estructuralismo como tal, con la epistemología estructuralista. O sea, no hay cortes abruptos entre unos y otros.

El mismo M. Foucault lo dice: “en las formaciones discursivas no hay cortes, no hay nada nuevo, no hay nada del todo viejo”, y eso es en sí coherente. Él reconoce que ya se ha hecho antes una labor muy importante, y eso lo hizo el estructuralismo. Reconocer que al sujeto burgués no le pertenecen los sueños, no le pertenecen los juegos que jugaron de niños, los cuentos que le contaron, el lenguaje... y lo que M. Foucault sugiere, u opina, es que la arqueología del saber viene a quitarles el discurso; reconoce que en realidad es una trayectoria, un recorrido que le precede y él completa, reconoce que todo aquello ya estaba hecho o presentado como problemática.

74

Y en ese sentido, M. Foucault no reniega del sujeto o no recoloca al sujeto en una línea diferente de una línea estructuralista. Esencialmente el sujeto sigue, lo único que dice o hace el posestructuralismo típico, digamos J. Derrida, M. Foucault o P. Bourdieu (en algún sentido, habría que ver), en realidad, es darle al sujeto un rol práctico. Como P. Bourdieu, en Razones prácticas, J. Derrida digamos que sí y M. Foucault, es obvio, cuando habla de *prácticas discursivas* que recupera la praxis marxista.

Pero esa sería la diferencia o la contribución que hace el posestructuralismo a los estudios estructurales: revalorizar el concepto de acción. Sujeto activo y no un sujeto pasivo. Y hay algunos otros conceptos que no se recuperan como lo conciente, lo inconciente, la estructura.

Pero en realidad también M. Foucault reconoce esa labor, el hecho de haber puesto en pocas décadas la discusión sobre todo los temas epistemológicos, los problemas teórico-epistemológicos del sistema sujeto-inconsciente-símbolo-signo y semiología. Y eso fue en pocas décadas. Esto le permite a él no repetir el modelo, pero también recuperar algunas cosas. Por eso insisto que cuando uno se refiere a los cortes que se producen, M. Foucault es coherente con lo que dice cuando plantea que hay cierta continuidad, continuidad entre comillas, pero no hay una ruptura total en el proyecto, es una cuestión de términos, de discurso.

En cuanto a la recuperación, no sé si vale la pena criticar al estructuralismo hoy en día. Estaba leyendo unos artículos en inglés, una revista de semiótica que tengo hace años, y hay un texto de un antropólogo que hace un estudio del concepto de *bricoleur*; del signo y el símbolo de De Saussure, y claro, en realidad a mí me parece que la crítica al estructuralismo no tiene mucho sentido en la perspectiva de que ya hay mucha. Me parece que sería más interesante realizar una relectura y una reposición con otras

estrategias, porque no es discutir si el ingeniero es tan formador de mitos como el sabio del grupo que cuenta mitos tradicionales, haciendo una labor de *bricoleur*. ¿En qué sentido —plantea el mismo Lévi-Strauss— se distinguen los dos tipos de mitologías? En el grado de racionalidad, en el grado de sistematicidad; esto lo retoma M. Foucault también con ese concepto de *saberes*. Debe mucho a la obra anterior de Lévi-Strauss.

De todas maneras cuando M. Foucault habla de la distinción entre episteme y saber, eso es una relectura, no sólo de Lévi-Strauss sino de otras fuentes, pero hay como, no digo influencia, sino una lectura interesante de El pensamiento salvaje en el sentido de que saber y episteme no mantienen la arqueología (son conceptos conocidos de M. Foucault) y refiere un poco a esa relación, de cómo solucionar el problema del ingeniero y del narrador *bricoleur*. ¿Qué es pensamiento salvaje en sí?, o ¿qué es pensamiento racional en sí, o científico?, porque si bien son constructores de mitos los dos, ¿cuál es la diferencia entre los dos mitos?.

En distintos marcos conceptuales, en occidente que no lo vemos así, generalmente el sentido común nos dice que no somos constructores de mitos, creemos que somos racionales, y más bien pensamos o proyectamos sobre otras culturas la característica de ser más metafóricas o alegóricas, y eso sí es mito o fuente de mitologías. Nosotros pensamos que en occidente no somos ni alegóricos, ni metafóricos, visión que es discutible. Pero es más bien el formato institucional, el discurso que se produce y que las instituciones ayudan a producir. El mérito de M. Foucault es introducir el concepto de institución como productor de discursos, sujetos y discursos. Y que la institución es base importante, no es un problema de individualismo anglosajón, después los individuos como átomos sociales somos racionales y pensamos lo que se nos antoja, (adopta una visión marxista). No, somos sujetos relacionales en distintos modos de producción, sistemas económicos y simbólicos. Según la arqueología no podemos pensar cualquier cosa, ni decir cualquier cosa que no esté determinada por lo que ha sido dicho y escrito.

Podemos ser creativos respecto al archivo, es decir respecto a todos los enunciados que han sido dichos y escritos, pero todos esos enunciados pertenecen a construcciones discursivas que tienen un rigor, tienen un orden y una estrategia, ¿se entiende? Por lo tanto nosotros estamos de algún modo, parafaseando a Louis Althusser, determinados o predeterminados por la ideología, interpelados desde siempre por la ideología. M. Foucault diría, parafaseando a su maestro, que estamos determinados o predeterminados, interpelados, por lo que ha sido escrito y pensado, por esquemas. O sea que somos intérpretes de sistemas, de sistemas conceptuales, de filosofías, de teorías. Por tanto no pensamos cualquier cosa que se nos antoja, como individuos “super atómicos”. Y por supuesto todas esas producciones discursivas son institucionales: ideológicas, políticas... y dependen de contextos históricos. En ese orden de discursos institucionales y sociales, es donde aparece episteme y saber. M. Foucault lo soluciona de un modo bastante sencillo, no es nada revolucionario, por el lado de la formalización, si tienen un tiempo determinado, dependiendo del grado de institucionalidad, de formalización y de abstracción, con la epistemologización deviene científico. Y si un discurso permanece, aunque no tenga ese grado de cientificidad, apoyado en instituciones, deviene un saber. Y la idea de M. Foucault es que no hay ningún tipo de superación, los dos tipos de saberes coexisten. Coexisten siempre, en toda cultura.

En nuestra sociedad actual se solucionaría así esa dicotomía de los dos tipos de conocimiento; podríamos decir que M. Foucault trata de ser políticamente correcto y no de sobre valorar, por ejemplo, el discurso científico por encima de los saberes.

Entonces lo “políticamente correcto” ya estaba ahí. Se nota en el cuidado que tiene M. Foucault cuando se plantea las formaciones discursivas, los enunciados, ya no con los armadores lingüísticos tradicionales; eso le permite separarse del modelo lingüístico formal, funcionalista estructural, y eludir el problema que le plantea el etnocentrismo saussuriano del ideal de la lengua como “la arbitrariedad del signo lingüístico”. Es el ideal occidental de la lengua, no olvidemos. No sé si en toda otra cultura el ideal de la lengua sea “la arbitrariedad del signo”, no. Generalmente en otras culturas los lenguajes son metafóricos, tienen otros signos, pasando por el antiguo Egipto, por Somalia, pasando por China y Japón, no estamos ante el mismo ideal. Aunque sean alfabetos icónicos y tengan grados de arbitrariedad, de todos modos no tiene el mismo ideal que el nuestro.

Entonces ese ideal universal que propone F. De Saussure sobre la arbitrariedad del signo, M. Foucault lo elude diciendo que un enunciado puede ser un relato, un mapa, una foto, un enunciado verbal. Con eso elude el problema de las lenguas, de lo metafórico (*bricoleur*), los discursos metafóricos, esos saberes de los otros y el saber científico que tiende a ser funcional, arbitrario y, casi siempre, meta discursivo, autorreferente. Es lo que hacemos nosotros en occidente: autorreferencia, metadiscurso. El tema es que esa precisión le permite a M. Foucault no ser etnocéntrico. Un enunciado puede ser verbal y no verbal. Ahí rompe un esquema interesante, porque estamos acostumbrados (como dice en arqueología) a pensar que cuando uno dice enunciado, es verbal. Entonces ahí hace un juego que a uno lo descentra. Enunciado puede ser un relato, una oración, un acto... cualquier cosa: un mapa. Entonces uno queda pensando en otras teorías de la enunciación, de E. Benveniste, P. Ricoeur.

76

Tradicionalmente desde la época de Platón, la escritura tiene más poder conceptual que la imagen. La imagen es una copia degradada, ¿no? Y generalmente el arte ha sido, para la filosofía sobre todo, como un conocimiento secundario delante de la epistemología, del saber verbal, de la claridad conceptual, son como lenguajes diferentes. Por eso no es raro que los lenguajes metafóricos sean lenguajes secundarios. Conocimientos secundarios

Esa revalorización que mencionaba, tiene un doble valor: a la interna de occidente de lenguajes subalternos o suplementarios, para usar un término de J. Derrida, y también en otras culturas, porque no nos olvidemos que no es sólo el problema de considerar otras culturas como inferiores o que hablan lenguajes extraños o que son lenguajes metafóricos y por lo tanto no racionales, el problema es que en occidente también hay una tradición y un desnivel, un orden jerárquico construido.

Dentro de occidente también hay un recolocamiento o un reordenamiento, vean todo el efecto que ha tenido eso en los estudios de las minorías, los estudios subalternos, poscoloniales, estudios culturales, feministas, sobre afrodescendientes. Así que a la interna de occidente también promovió un reacomodamiento muy interesante; a nivel político y a nivel teórico J. Derrida hace una operación parecida, pero el diálogo fue más allá de los autores que decía, fue marxismo-estructuralismo. Sobre todo dentro de los autores franceses. Es decir marxismo-estructuralismo, como, M. Foucault lo cita a Marx, al principio de la Arqueología (lo dice de un modo muy rápido, pero lo dice) dice que hay dos autores muy importantes que son Marx y Nietzsche, que son el agua y el aceite, sin embargo él los lee.

El sujeto ahí no pasa a ser un ser pasivo como en el estructuralismo, sino que pasa a ser un sujeto productivo de relaciones, relaciones de poder y modos y relaciones de producción. Ustedes dirán de qué. Del conocimiento.

Porque según M. Foucault no todos acceden, o sea que entre todos los modos y tipos de producción podemos introducir el lenguaje, el conocimiento y no hacer más divisiones como en el mundo burgués en el que todavía vivimos, en el que una cosa es el mundo del trabajo y otra cosa es el mundo de las ideas. Como si las ideas no fuesen un factor productivo, (los políticos por ejemplo que son los mitopráxicos, son los productores de mitos de tiempo completo, están construyendo mitos todo el tiempo. Son los productores de discursos, de ilusiones populares y repetidores sistemáticos de mitos, todo el tiempo. Y ellos posan de racionales).

Ahora, esa rara relación, esa insistencia en la crítica al estructuralismo, me parece que ahora ya no tiene sentido, lo más interesante es revalorizar eso, como lo que hace M. Foucault. Si tomamos en cuenta a P. Bourdieu (que es un poco más racional estructural), a M. Foucault, a J. Derrida, nos encontramos con referencias directas e indirectas al marxismo, el estructuralismo, el psicoanálisis.

Lo sorprendente es cómo podían reunirse para conformar una teoría muy fuerte entre marxismo y estructuralismo, en Francia sobre todo, mientras que al mismo tiempo surgen estos pensadores como M. Foucault que son actores, pero que en ese momento estaban en la discusión. Me parece que más allá de la sobredimensión de la crítica que, aparentemente, es tan contundente, la gente se olvida, o los críticos se olvidan, que hay una lectura muy interesante, por eso hace más creativo lo que ellos hacen, tanto del marxismo (que para mí no hay tanta ruptura) o del estructuralismo, porque siempre hay una vuelta en la interpretación, entonces uno valoriza más esas discusiones que, en realidad, sacaron mucho provecho. Tanto para ser originales en el sentido de buscar una alternativa, como para crear otra posición. Es lo que dice J. Derrida: cambio de campo, de estrategia, no sigo la línea, cambio de lugar, pienso al lado, pienso al costado con respecto al otro, y el tema es ese, porque en realidad el diálogo era ese. Es decir, si la ruptura es discutir, eso es una lectura muy lineal, pero es histórica porque efectivamente el estructuralismo después de los años 1970 fue dejado de lado; sin embargo cuando uno lee a los posestructuralistas uno ve que ellos entendieron muy bien los grandes problemas teóricos epistemológicos ya planteados, le sacaron mucho jugo a lo producido además de otras lecturas, y eso tuvo mucho valor.

El hecho que J. Derrida mencione tanto a De Saussure muestra que lo estuvo leyendo, por su parte M. Foucault reconoce el valor de los problemas que se habían planteado porque a su vez él también trata el tema del discurso, del sujeto, del enunciado... Entonces el problema es cómo y cuando tratar el enunciado, el sujeto y el signo; hubo todo un trabajo acumulado en pocas décadas, sobre todo en Francia en los años 1950 y 1960, allí hubo una acumulación muy interesante de estudios filosóficos antropológicos, lingüísticos, literarios, porque el estructuralismo abarcó todo.

Entonces en todo ese pensamiento sistemático teórico qué quiere decir, que ellos pudieron en forma muy inteligente reformular, apartarse un tanto o dar respuestas interesantes y un tanto diferentes. Especialmente porque ellos estaban pensando en el estructuralismo, y no hay que obviar eso, o sea que el corte es relativo. Decir que hay cortes o críticas que terminaron con ese potencial, es un poco ingenuo.

